

**FUI TESTIGO DE UN HECHO INÉDITO
EN PALACIO NACIONAL (MÉXICO)**

**EL DESAFÍO DEL DR. PABLO GONZÁLEZ
CASANOVA AL PODER PRESIDENCIAL,
EL 19 DE DICIEMBRE DE 1984**



PLAZA Y VALDÉS

P Y V

EDITORES

www.raulrojassoriano.com

PERIÓDICO

La Jornada

Martes 19 de diciembre de 2017

El Correo Ilustrado

Desafió González Casanova al poder presidencial

Fui testigo en Palacio Nacional, el 19 de diciembre de 1984, cuando el doctor Pablo González Casanova pronunció un discurso que no esperaban escuchar el entonces presidente Miguel de la Madrid ni el principal ideólogo del PRI, Jesús Reyes Heróles, presentes en el acto donde el ex rector de la UNAM recibiría el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía. Los rostros de ambos políticos estaban descompuestos al escuchar algunas verdades sobre el sistema mexicano por parte del insigne intelectual. Estos son algunos de sus planteamientos que *La Jornada* me publicó en esta sección el 22 de diciembre de aquel año: “La democratización de la sociedad y del Estado plantea la necesidad de que el pueblo trabajador participe en el poder del Estado, en la producción y en los frutos del desarrollo [...]. En la actual crisis no habrá ningún proyecto

democrático sólido sin una política económica que proteja el consumo, la producción y el empleo del pueblo mexicano [...]”.

Hoy día, de cara a las elecciones de 2018 y luego de la aprobación de la Ley de Seguridad Interior, el discurso de González Casanova cobra actualidad. Deberían leerlo la clase política y los ciudadanos, pues plantea exigencias aún no satisfechas luego de más de tres décadas de que el galardonado les dijera sus verdades a los gobernantes que, sin duda, son también de la mayoría de la población. El discurso completo de González Casanova y lo que sucedió después de que lo pronunció, así como la airada respuesta de la Presidencia de la República, se encuentran en el enlace: <https://goo.gl/ntu2ai>

Raúl Rojas Soriano, profesor-investigador de la UNAM

www.raulrojassoriano.com

**Pablo González Casanova y su crítica al poder presidencial
en Palacio Nacional (México), el 19 de diciembre de 1984.
Relato inédito de un testimonio***

Dr. Raúl Rojas Soriano

1 En abril de 2008 tuve la oportunidad de volver a recordar • aquel día, 19 de diciembre de 1984, cuando fui testigo en Palacio Nacional (México) del radicalismo del doctor Pablo González Casanova (ex rector de la UNAM) frente a los representantes del Estado mexicano, el cual estaba, en los hechos, subordinado al poder presidencial. Ese día era la ceremonia en la que el presidente de la República Miguel de la Madrid Hurtado entregaría el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía en sus distintas categorías. González Casanova era uno de los galardonados.

Fue el día 12 de abril de 2008 cuando se dio la oportunidad de recordar aquel hecho en el que el insigne sociólogo expresó sus ideas en torno a la democracia y el poder del Estado, justamente en el Patio de Honor del Palacio Nacional.

* Este capítulo es parte del libro *Práctica académicas, profesional, sociopolítica y deportiva. Experiencias y reflexiones*, el cual publicaré en 2018.

En esa fecha estaba en la ciudad de Zacatecas (México) a donde había ido a presentar en la Universidad Autónoma de Zacatecas, junto con el doctor Pablo González Casanova, un libro* que aborda una parte de la vida sociopolítica del doctor Armando Hart Dávalos, uno de los dirigentes de la Revolución Cubana. Al día siguiente de dicha presentación desayuné con los doctores Pablo González Casanova y Armando Hart Dávalos y la esposa de este, la doctora Eloisa Carreras Varona.

Luego de comentar los pormenores de la presentación del texto sobre la vida de Hart Dávalos, que escribió la doctora Carreras Varona a sugerencia mía, y que publiqué en México en febrero de 2008, aproveché la ocasión para hacer referencia a un hecho en el cual el doctor González Casanova fue protagonista en Palacio Nacional, y yo tuve el privilegio de ser un testigo de una situación inédita en ese lugar donde se concentra simbólicamente todo el poder del Estado mexicano.

Sucedió aquel 19 de diciembre de 1984, en la ceremonia de entrega del Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía. Me encontraba como parte del público; había sido invitado a dicha ceremonia en mi calidad de presidente del Consejo Directivo del Colegio de Sociólogos de México, A.C.

Mientras desayunábamos en el restaurante de un hotel de Zacatecas donde los cuatro nos hospedábamos, aproveché la ocasión para expresarles a mis acompañantes, los doctores González Casanova, Hart Dávalos y Eloisa Carreras, mi versión de ese hecho, el cual no se había visto antes en un acto solemne como era la entrega del Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía.

* Eloisa Carreras Varona, *Armando Hart Dávalos. Un revolucionario cubano. Apuntes para un esbozo biográfico*, edit. Plaza y Valdés, México, 2008.

Les relaté a mis invitados la inquietud que generó el discurso* de Pablo González Casanova en el presidente de la República Miguel de la Madrid y en su gabinete, en el cual se encontraba el principal ideólogo del partido oficial (PRI) Jesús Reyes Heróles. Además del Poder Ejecutivo estaban en el presídium instalado en el Patio de Honor del Palacio Nacional los representantes de los otros poderes de la Unión: el Legislativo y el Judicial.

2. Fue ese día cuando vi a otro Pablo González Casanova diferente del sociólogo que había leído en su libro *La democracia en México*. En esa ceremonia solemne el autor de dicha obra se distanciaba notablemente de aquella imagen que muchos nos habíamos forjado de él en cuanto a su posición filosófica y teórica y, por tanto, también a su postura ideológica-política; lo considerábamos un sociólogo destacado y progresista pero sin abandonar del todo su tendencia conservadora.

La idea de que el trabajo del doctor González Casanova se situaba en la corriente funcionalista era un planteamiento dominante en diversos sectores de la comunidad académica mexicana, y del resto de América Latina.

Como sabemos, el paradigma funcionalista preconiza una “neutralidad ideológica” que se expresa en una falta de compromiso con los intereses e ideales de una clase social, concretamente, la trabajadora, aunque en el fondo, la estructura conceptual de dicho paradigma** está orientada a defender los intereses y la ideología de los grupos dominantes.

* El discurso completo se encuentra en el apéndice III.

** En el libro *Formación de investigadores educativos* me refiero más ampliamente a las características de la corriente funcionalista.

En la segunda mitad del siglo XX predominaba la corriente funcionalista en el medio académico e intelectual de América Latina (situación que aún sigue vigente), pese a las investigaciones y aportaciones teóricas que empezaban a surgir desde una posición crítica, algunas situadas en la corriente marxista. Sin embargo, el principal texto que Pablo González Casanova había publicado en 1965 (*La democracia en México*) se ubicaba más bien dentro de la perspectiva funcionalista.

He aquí un párrafo para demostrar lo antes dicho (otro se presenta a pie de página)*:

La realidad es que México se ha desarrollado, en el sentido de que ha aumentado su producto per cápita, de que ha hecho una utilización más racional de sus recursos –industrializándose– y de que ha modificado su estructura social, económica y política en procesos constantes de homogeneización, de integración hacia un Estado nacional. Este desarrollo ha permitido más que cuadruplicar el producto nacional bruto a precios constantes en los últimos 25 años y duplicar el ingreso per cápita. El país ha alcanzado en ocasiones las tasas de crecimiento más altas de América Latina. Hoy mismo, en medio del receso económico de la región, México es uno de los pocos países que siguen avanzando (p. 132).

* “El desarrollo económico y social de México ha tenido –como es natural– evidentes repercusiones políticas, y para comprender al país y la mentalidad de sus habitantes no se puede ver sólo el estado actual de las desigualdades sociales, económicas y culturales, sino la dinámica nacional, los procesos de desarrollo, movilidad y movilización de la población”. (Pablo González Casanova, *La democracia en México*, p. 132).

La concepción funcionalista de Pablo González Casanova fue objeto de análisis en una tesis profesional de Sociología que se presentó en 1977, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, intitulada “Reflexiones sobre la Teoría de Pablo González Casanova”, cuya autora Paz Consuelo Márquez Padilla García, señala:

Su posición política [de Pablo González Casanova] no ha sido ni de derecha ni de izquierda sino de «centro». Los elementos ideológicos que encontramos en su teoría vienen de su posición en la estructura social. Parece que sí encontramos una liga entre su ideología y su posición económica de clase media. Sus valores políticos han sido afectados y reforzados por su exitosa carrera académica y su posición social en el sistema político-económico mexicano (p. 23).

3. Debe reconocerse que Pablo González Casanova en 1980, cuando publicó otro texto, *Sociología de la explotación*, empieza a utilizar un lenguaje que busca desligarse de la visión funcionalista de las clases sociales:

Tomar así como “punto de partida la explotación”, analizar la sociedad en clases que guardan relaciones de explotación— la burguesía y el proletariado— considerar el Estado como un instrumento de estas relaciones, y como “un órgano de dominio de la burguesía”, abandonar la idea de “condenar” las desigualdades para explicarlas por la explotación, para explicar la explotación; descubrir las luchas concretas de valores concretos—como luchas de clases— y determinar “su

programa: que consiste en la adhesión en esta lucha del proletariado contra la burguesía”, hace de la relación de explotación simultáneamente la realidad constitutiva epistemológica e histórica, natural y política más profunda de una sociología científica que asume concretamente los valores de la edad moderna y que identifica los antivalores, la realidad, en la sociedad de mercado, en el materialismo de las relaciones humanas, y en el egoísmo histórico de las relaciones del hombre que tiene como base la propiedad privada de los medios de producción. (Pablo González Casanova, Sociología de la explotación, p. 37. Versión electrónica).

Cabe mencionar que una cosa es plantear una posición crítica en un texto como el que acabamos de leer, y otra muy diferente es hacerlo frente al poder presidencial en pleno Palacio Nacional. De ahí el mérito de Pablo González Casanova: el haber tenido la entereza de exponer sus planteamientos sobre el Estado mexicano, la democracia y las organizaciones sociales frente a los tres poderes de la Nación, encabezados por el presidente de la República, Miguel de la Madrid Hurtado.

4. Volviendo a la plática que tenía con González Casanova y los cubanos Hart Dávalos y su esposa Eloisa en la ciudad de Zacatecas, rememoré entonces los detalles de esos momentos que viví junto con Don Pablo (como acostumbramos decirle quienes tenemos tiempo de conocerlo), el 19 de diciembre de 1984, en el Patio de Honor del Palacio Nacional. Él estaba como protagonista, y yo, como espectador, en la cuarta fila, formando parte del selecto público invitado a esa ceremonia.

Debo señalar que por la ubicación en la que se encontraba el doctor González Casanova a la hora de pronunciar su discurso, a un lado del presídium y atrás del podio, él no podía observar las expresiones de desconcierto, de incredulidad, que su disertación generaba en la clase política de México a cuya cabeza estaba el presidente de la República, quien se hallaba sentado en el presídium junto con parte de su gabinete y los representantes de los otros poderes de la Unión.

5. Como indiqué antes, yo había sido invitado como presidente del Colegio de Sociólogos de México a la ceremonia en la que se entregaría el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía. En el Patio de Honor se habían dispuesto alrededor de 200 sillas para los invitados que presenciaríamos el acto solemne. Cabe aclarar que los asistentes proveníamos de distintas instituciones académicas, organizaciones sociales y profesionales, partidos políticos, así como de organismos públicos y privados. Era, por tanto, un auditorio plural invitado *ex profeso* para dicha ceremonia. Señalo esto por lo que ocurrió en esa ocasión y que más adelante narraré.

Debe tenerse presente en este relato que en aquel tiempo la prensa escrita estaba prácticamente controlada por el gobierno federal en turno, salvo algunas excepciones que dejaban entrever cierta libertad de expresión en algunos periódicos como el *Excélsior*, *La Jornada* y *El Día*. Si esto ocurría con los rotativos, los medios electrónicos (radio y televisión) estaban totalmente controlados por el poder gubernamental.

Por fortuna en el Colegio de Sociólogos de México, del cual en ese entonces era su presidente (1984-1986), habíamos logrado conseguir espacios en la prensa nacional para divulgar nuestros puntos

de vista sobre diversos temas nacionales e internacionales desde un enfoque sociológico.

Obran en mi poder todas las notas periodísticas sobre el quehacer académico y sociopolítico que nuestro colegio de sociólogos realizó en ese tiempo. Los periódicos y revistas que publicaban nuestras actividades académicas, profesionales y sociales se encuentran en mi página electrónica (www.raulrojassoriano.com).

Menciono lo anterior porque el colegio había logrado hacerse presente en la opinión pública nacional. Por tanto, quise aprovechar ese espacio para utilizarlo, si fuese necesario a fin de divulgar mis puntos de vista como presidente de ese gremio profesional respecto a la ceremonia a la que he hecho referencia. Esta previsión se debía a que sabíamos del control que tenía el gobierno federal sobre los medios electrónicos y la prensa escrita, salvo algunas excepciones, como las señaladas.

6. Quizá mi formación en el campo de la investigación-acción me ayudó a prever la posibilidad de que sucediese algo extraordinario en dicha ceremonia. Por ello, cuando se me invitó a la premiación, un día antes de tal hecho platiqué con la secretaria y el mensajero del Colegio de Sociólogos de México para que me esperasen después del acto a fin de que, si fuese necesario, estuviésemos preparados para enviar de inmediato a los periódicos nacionales mis comentarios sobre la ceremonia que se llevaría a cabo en Palacio Nacional. Sabía que Pablo González Casanova sería uno de los galardonados (en ese entonces él fungía como miembro del Consejo Consultivo del Colegio de Sociólogos de México).

Cabe señalar que en aquella época no había teléfonos celulares, tampoco fax ni correo electrónico, por lo que teníamos que hacer en la

máquina de escribir cada carta en original, y dirigida a cada rotativo, con una copia para que la sellaran de *recibido*. Por tanto, se tenían que entregar los comunicados en las oficinas de los respectivos periódicos, lo cual llevaba también mucho tiempo.

Para ganar minutos, le había pedido un día antes a la secretaria del Colegio que avanzara con el trabajo de preparar las cartas y que escribiera la fecha, el nombre del rotativo y su dirección, así como las primeras líneas en las que me refería a la solicitud y el agradecimiento a cada periódico por publicar mis comentarios sobre dicha ceremonia.

No tenía idea de que la realidad me llevaría a no hablar de ese acto sino a divulgar en la prensa nacional algunos párrafos del discurso de González Casanova porque su contenido era algo nunca antes visto en México, como lo consideré entonces y lo reafirmo ahora: **un desafío al poder presidencial en pleno Palacio Nacional.**

7. Volvamos a la ceremonia del Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía 1984. Eran aproximadamente las 12 horas del día 19 de diciembre del año referido cuando le correspondió el turno al doctor Pablo González Casanova leer su discurso ante los asistentes a dicha ceremonia que no esperábamos un texto fuera de lo común, como seguramente así lo supuso el gabinete del gobierno federal encabezado por el presidente de la República, Miguel de la Madrid Hurtado, y los representantes de los otros poderes de la Unión.

Esos momentos los volví a recordar ahora que desayunaba en Zacatecas, el día 12 de abril de 2008, con el protagonista principal de esa ceremonia, González Casanova, y con el revolucionario cubano Armando Hart Dávalos y su esposa Eloisa Carreras.

Les rememoraba a mis acompañantes en el desayuno, que a medida que el doctor Pablo González Casanova avanzaba en la lectura expresando su concepción de la democracia y la exigencia de que el gobierno respetara los triunfos electorales tanto de la derecha como de la izquierda, el rostro del presidente de la República y el de todos los secretarios de Estado, entre los que estaba el ideólogo principal del partido oficial Jesús Reyes Heróles, se iban transformando a causa de la sorpresa, pues no esperaban oír un discurso que cuestionara al Estado mexicano y, en particular, al poder presidencial. Estaban incrédulos ante lo que escuchaban. He aquí tres párrafos del discurso de González Casanova:

[...] Lo que el pueblo está exigiendo con sus organizaciones más directamente representativas y lúcidas es mejorar los sistemas de poder y su posición de ellos. No quiere sólo espacios políticos en un vacío de poder. Quiere por lo menos una parte del poder. A veces se conforma con ir tomando parcelas, territorios de poder. Y cuando se lo niegan –como ocurrió en Nicaragua– quiere todo el poder y lo obtiene como en Nicaragua. Con tregua o sin tregua quiere el poder, como en El Salvador o en Chile [...].

Aceptar la democracia con todas sus consecuencias es no quedarse en la abstracción de la democracia para las fracciones de las clases dominantes.

Aceptar la democracia en todas sus consecuencias es aceptar el diálogo y la negociación con las bases de los sindicatos y centrales obreras, campesinas, gremiales. (Discurso del Dr. Pablo González Casanova, Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía de 1984, en: Raúl Rojas Soriano, Investigación social. Teoría y praxis, pp. 187-189).

Puedo afirmar que en ese momento Pablo González Casanova en Palacio Nacional mostró sin ambigüedades su posición teórica e ideológico-política orientada hacia la izquierda, ya que su discurso cuestionaba todo el poder del Estado mexicano, el cual llevaba décadas de imponer a través de la Presidencia de la República su sello autoritario al conjunto de la sociedad en las diversas áreas de la vida social, económica, cultural y político-ideológica.

8. Para concluir su disertación el connotado sociólogo expresó:

“Aquí, en Palacio Nacional, en el Patio de Honor, voto por la democratización de las instituciones, los partidos y los sindicatos, y por la fuerza de una gran nación independiente y de un gran pueblo soberano”*.

Al cerrar su discurso con broche de oro, Pablo González Casanova se hacía eco de las necesidades y aspiraciones de la mayoría nacional, las cuales son, sin duda, tan vigentes que hoy se consideran las banderas de muchas organizaciones y movimientos sociales.

Luego de terminar la disertación del galardonado, el presidente de la República y los miembros de su gabinete aplaudieron *sólo por compromiso*, como pude observarlo desde la cuarta fila donde estaba yo sentado. Su aplauso apocado denotaba la indiferencia con que acogían las palabras del premiado, por no decir su contrariedad. **Lo que no esperaban los representantes del Estado mexicano era que el público respondiera de otra manera, lo cual yo lo consideré un desafío al poder omnímodo del presidente de la República y sus adláteres,** como lo veremos en el numeral siguiente.

* El discurso completo de Pablo González Casanova está en el apéndice III.

9. En el desayuno en Zacatecas, en abril de 2008, recordaba aquel hecho inédito en Palacio Nacional del que fui testigo privilegiado por la ubicación en la que me encontraba. Pablo González Casanova encendió al público con su vibrante oratoria, pues al terminar de expresar las palabras que acabo de referir, los asistentes al solemne acto le brindamos un aplauso atronador que duró más de dos minutos, con el que mostramos nuestro acuerdo con los planteamientos expuestos por el doctor Pablo González Casanova. **Tal aplauso resonante era un desafío al poder del Estado encabezado por el presidente de la República, Miguel de la Madrid.**

Yo estaba situado a escasos seis metros del presidium y veía el rostro desencajado del presidente de la República y de los miembros de su gabinete que no daban crédito ante lo que estaban escuchando: el aplauso de los circunstantes que inundaba todos los sitios del Patio de Honor del Palacio Nacional.

El cuestionamiento de Pablo González Casanova era una clara muestra de desafío a la investidura presidencial ante la incredulidad de los miembros del presidium encabezado por el presidente de la República. También los representantes de los poderes Legislativo y Judicial que se encontraban presentes mostraban su asombro por las palabras del galardonado.

El aplauso atronador de todo el auditorio, que duró más de dos minutos, significaba en ese momento la aprobación a la crítica del afamado sociólogo a los tres poderes del Estado mexicano. En medio de los aplausos, el maestro de ceremonia anunciaba ya al siguiente premiado, Carlos Fuentes, pero seguían las muestras de apoyo al discurso de González Casanova. Tuvo que intervenir de nuevo el presentador para que cesaran los aplausos, los cuales eran un mensaje claro al poder

presidencial en el sentido de que los convocados a la ceremonia de premiación referida secundábamos las críticas y exigencias de Pablo González Casanova.

Para contextualizar el hecho que de modo breve acabo de relatar, hay que situarnos en aquel periodo de nuestra historia reciente en el que el presidente de la República tenía el control prácticamente absoluto de los otros poderes de la Unión: Legislativo y Judicial.

Dicho poder presidencial también se dejaba sentir con toda su fuerza en las distintas expresiones sociales de nuestra realidad nacional, concretamente en los medios de comunicación, los cuales estaban controlados, como ya expresé antes, por el poder Ejecutivo, salvo algunos pocos periódicos independientes que se publicaban a duras penas.

10. En cuanto pude acercarme al doctor Pablo González Casanova, quien se hallaba rodeado por varios interesados en felicitarlo, le pedí su discurso para divulgarlo en la prensa escrita, aprovechando los espacios que habíamos conseguido por la presencia destacada que el Colegio de Sociólogos de México ya tenía en el ámbito académico y político del país.

Con el documento en la mano retorné de inmediato al Colegio de Sociólogos de México en el transporte colectivo *METRO*. Durante el trayecto seleccioné algunas de las ideas principales contenidas en el discurso de Pablo González Casanova, a fin de ganar tiempo para que cuando llegase a la sede del colegio la secretaria pudiera rápidamente transcribir las ideas que había elegido, considerando para ello el espacio reducido que ofrecen los periódicos en su sección dedicada a los lectores.

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA Y SU CRÍTICA AL PODER PRESIDENCIAL:
RAÚL ROJAS SORIANO

En cuanto se tuvieron los comunicados* para los principales rotativos que se editaban en esa fecha en México, el mensajero partió de inmediato para hacer la entrega correspondiente. Se publicaron en los siguientes periódicos: Excélsior, La Jornada, Unomásuno y El Día.

Sin embargo, el poder presidencial atacaría al doctor Pablo González Casanova a los pocos días de la premiación, y el Colegio de México saldría en su defensa publicando un desplegado en la principal revista política del país, *Proceso*, como lo veremos en el numeral 11.

A continuación presento la carta que envié a los diversos periódicos nacionales, y una imagen de ésta que se divulgó en el rotativo *Excélsior*. Los demás originales se encuentran en el apéndice I.

Foro de EXCELSIOR

Domingo 23 de Diciembre, 1984

González Casanova, Premiado; la Importancia de su Discurso

"No hay Democracia sin Política Económica"

SEÑOR Director: El brillante discurso que el doctor Pablo González Casanova pronunció el día 19 de diciembre, durante la ceremonia en la que el Presidente de la República le otorgó el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía 1984, debe ser motivo de profunda reflexión para todos los mexicanos, ya que recupera en forma clara y precisa las inquietudes y expectativas de quienes pugnamos por una sociedad menos desigual e injusta. Los siguientes párrafos de su discurso son una muestra del valioso contenido del mismo: "La democratización de la sociedad y del Estado plantea la necesidad de que el pueblo trabajador participe en el poder del Estado, en la producción y en los frutos del desarrollo, enfrentando una sociedad no sólo dividida en clases sino en 'sec-

tores' de clase, en que los marginados de las clases trabajadoras son una realidad lacerante sin organizaciones, sin derechos reconocidos, sin servicios ni prestaciones sociales, con salarios inferiores al mínimo, con hambre, con altas tasas de morbilidad y mortalidad, con poca esperanza de vida. Aceptar la democracia en todas sus consecuencias es aceptar el diálogo y la negociación con las bases de los sindicatos y centrales obreras, campesinas, gremiales. En la actual crisis no habrá ningún proyecto democrático sólido sin una política económica que proteja el consumo, la producción y el empleo del pueblo mexicano en un programa nacional de 'desmercantilización' del alimento, el vestido, la medicina y la vivienda para las grandes masas".

Dr. Raúl Rojas Soriano
Presidente del Colegio de
Sociólogos de México

* Las cartas que se enviaron a cada rotativo con párrafos del discurso de Pablo González Casanova se encuentran en el apéndice I.

11. Como expresé antes, el poder presidencial no se quedaría conforme ante el discurso crítico de Pablo González Casanova pronunciado en la ceremonia de entrega del Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía, el 19 de diciembre de 1984, el cual causó conmoción en la Presidencia de la República como acabamos de relatar. A tal grado fue la molestia que el director de Comunicación Social de la Presidencia criticó severamente los planteamientos del doctor Pablo González Casanova. Para ello, concedió una entrevista al periódico más importante del mundo, *The New York Times*.

Ante la embestida de la Presidencia de la República contra el galardonado, el Colegio de Sociólogos de México publicó el 14 de enero de 1985 un desplegado en la revista *Proceso*, en el que “reiteramos nuestra enérgica protesta por las afirmaciones sin fundamento que sobre la personalidad y trayectoria intelectual del Dr. González Casanova hizo el Director de Comunicación Social de la Presidencia de la República al periodista Tom Wicker, del *The New York Times*”.

A continuación presento dicho desplegado:



Cuando ya tuve todos los documentos a los que he hecho referencia así como un desplegado en el que el Colegio de Sociólogos de México felicitaba al eximio investigador por su premio, se los llevé al doctor González Casanova a su oficina de la UNAM. Los escritos se encuentran en los apéndices I y II.

12. La experiencia antes narrada no sólo tiene el propósito de mostrar un hecho histórico e inédito que forma parte de mi práctica sociopolítica y profesional, sino también demostrar la vigencia y pertinencia del discurso del doctor Pablo González Casanova en estos días con relación a todos los acontecimientos que estamos viviendo (2018), sobre todo por el cambio de gobierno de nuestro país y la toma de decisiones que se llevarán a cabo en los próximos años.

La decisión que asumió González Casanova hace más de treinta años fue una muestra clara del desafío al sistema sociopolítico y una invitación contundente a la reflexión sobre la falta de democracia en México.

La relevancia que dicho discurso tuvo en su momento y debido a la vigencia de sus cuestionamientos y exigencias al poder presidencial planteados en esa ocasión, el 19 de diciembre de 1984, son algunas de las razones por las que envié una carta al periódico *La Jornada*, que se publicó el 19 de diciembre de 2017, para dar a conocer estos hechos y conmemorar la lección que nos dio el insigne intelectual. Presento dicha publicación al principio del capítulo.

Apéndice I

La Jornada

22 DE DICIEMBRE DE 1984

Felicitación a González Casanova

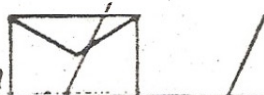
Señor director: El brillante discurso que el doctor Pablo González Casanova pronunció el día 19 de diciembre durante la ceremonia en la que el presidente de la república le otorgó el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía 1984, debe ser motivo de profunda reflexión para todos los mexicanos, ya que recupera en forma clara y precisa las inquietudes y expectativas de quienes pugnamos por una sociedad menos desigual e injusta. Los siguientes párrafos de su discurso son una muestra del valioso contenido del mismo: "La democratización de la sociedad y del Estado plantea la necesidad de que el pueblo trabajador participe en el poder del Estado, en la producción y en los frutos del desarrollo, enfrentando una sociedad no sólo dividida en clases sino en 'sectores' de clase; en que los marginados de las clases trabajadoras son una realidad lacerante sin organizaciones sin derechos reconocidos sin servicios ni prestaciones sociales, con salarios inferiores al mínimo, con hambre, con altas tasas de morbilidad y mortalidad, con poca esperanza de vida". "Aceptar la democracia en todas sus consecuencias es aceptar el diálogo y la negociación con las bases de los sindicatos y centrales obreras, campesinas, gremiales". "En la actual crisis no habrá ningún proyecto democrático sólido sin una política económica que proteja el consumo, la producción y el empleo del pueblo mexicano en un programa nacional de 'desmercantilización' del alimento, el vestido, la medicina y la vivienda para las grandes masas".

**Doctor Raúl Rojas Soriano,
presidente del Colegio de Sociólogos de México**



VIERNES 21 DE DICIEMBRE DE 1984

Cartas a la Dirección



Felicitan sociólogos a González Casanova

El brillante discurso que el Dr. Pablo González Casanova pronunció el día 19 de diciembre durante la ceremonia en la que el Presidente de la República le otorgó el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía 1984, debe ser motivo de profunda reflexión para todos los mexicanos ya que recupera en forma clara y precisa las inquietudes y expectativas de quienes pugnamos por una sociedad menos desigual e injusta. Los siguientes párrafos de su discurso son una muestra del valioso contenido del mismo: "La democratización de la sociedad y del Estado plantea la necesidad de que el pueblo trabajador participe en el poder del Estado, en la producción y en los frutos del desarrollo, enfrentando una sociedad no sólo dividida en clases sino en 'sectores' de clase, en que los marginados de las clases trabajadoras son una realidad lacerante sin organi-

zaciones, sin derechos reconocidos, sin servicios ni prestaciones sociales, con salarios inferiores al mínimo, con hambre, con altas tasas de morbilidad y mortalidad, con poca esperanza de vida". "Aceptar la democracia en todas sus consecuencias es aceptar el diálogo y la negociación con las bases de los sindicatos y centrales obreras, campesinas, gremiales". "En la actual crisis no habrá ningún proyecto democrático sólido sin una política económica que proteja el consumo, la producción y el empleo del pueblo mexicano en un programa nacional de 'desmercantilización' del alimento, el vestido, la medicina y la vivienda para las grandes masas".

Dr. Raúl Rojas Soriano
Presidente del Colegio
de Sociólogos de México

unomásuno

28 de diciembre de 1984

Elogian el discurso de Pablo

González Casanova

Señor director:

El brillante discurso que el doctor Pablo González Casanova pronunció el día 19 de diciembre durante la ceremonia en la que el Presidente de la República le otorgó el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía 1984, debe ser motivo de profunda reflexión para todos los mexicanos, ya que recupera en forma clara y precisa las inquietudes y expectativas de quienes pugnamos por una sociedad menos desigual e injusta.

Los siguientes párrafos de su discurso son una muestra del valioso contenido del mismo: "La democratización de la sociedad y del Estado plantea la necesidad de que el pueblo trabajador participe en el poder del Estado, en la producción y en los frutos del desarrollo, enfrentando una sociedad no sólo dividida en clases sino en sectores de clase, en que los marginados de las clases trabajadoras son una realidad lacerante sin organizaciones, sin derechos reconocidos, sin servicios ni prestaciones sociales, con salarios inferiores al mínimo, con hambre, con altas tasas de morbilidad y mortalidad, con poca esperanza de vida".

"Aceptar la democracia en todas sus consecuencias es aceptar el diálogo y la negociación con las bases de los sindicatos y centrales obreras, campesinas, gremiales". "En la actual crisis no habrá ningún proyecto democrático sólido sin una política económica que proteja el consumo, la producción y el empleo del pueblo mexicano en un programa nacional de desmercantilización del alimento, el vestido, la medicina y la vivienda para las grandes masas".

Doctor Raúl Rojas Soriano, presidente del Colegio de Sociólogos de México.

Foro de EXCELSIOR

Domingo 23 de Diciembre, 1984

González Casanova, Premiado; la Importancia de su Discurso

"No hay Democracia sin Política Económica"

SEÑOR Director: El brillante discurso que el doctor Pablo González Casanova pronunció el día 19 de diciembre, durante la ceremonia en la que el Presidente de la República le otorgó el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía 1984, debe ser motivo de profunda reflexión para todos los mexicanos, ya que recupera en forma clara y precisa las inquietudes y expectativas de quienes pugnamos por una sociedad menos desigual e injusta. Los siguientes párrafos de su discurso son una muestra del valioso contenido del mismo: "La democratización de la sociedad y del Estado plantea la necesidad de que el pueblo trabajador participe en el poder del Estado, en la producción y en los frutos del desarrollo, enfrentando una sociedad no sólo dividida en clases sino en 'sec-

tores' de clase, en que los marginados de las clases trabajadoras son una realidad lacerante sin organizaciones, sin derechos reconocidos, sin servicios ni prestaciones sociales, con salarios inferiores al mínimo, con hambre, con altas tasas de morbilidad y mortalidad, con poca esperanza de vida. Aceptar la democracia en todas sus consecuencias es aceptar el diálogo y la negociación con las bases de los sindicatos y centrales obreras, campesinas, gremiales. En la actual crisis no habrá ningún proyecto democrático sólido sin una política económica que proteja el consumo, la producción y el empleo del pueblo mexicano en un programa nacional de 'desmercantilización' del alimento, el vestido, la medicina y la vivienda para las grandes masas".

Dr. Raúl Rojas Soriano
Presidente del Colegio de
Sociólogos de México

Apéndice II

PROCESO
semanario de información y análisis
No. 428, 14 de enero de 1985

COLEGIO DE SOCIOLOGOS DE MEXICO

**PROTESTA CONTRA
EL DIRECTOR DE
COMUNICACION SOCIAL DE LA
PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA**

En un desayuno en honor del Dr. Pablo González Casanova, Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía 1984 y miembro del Consejo Consultivo de nuestro Colegio, reiteramos nuestra enérgica protesta por las afirmaciones sin fundamento que sobre la personalidad y trayectoria intelectual del Dr. González Casanova hizo el Director de Comunicación Social de la Presidencia de la República al periodista Tom Wicker, del *New York Times*.

**COLEGIO DE SOCIOLOGOS
DE MEXICO**

Consejo Directivo
Consejo Consultivo
Consejo de Expresidentes

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA Y SU CRÍTICA AL PODER PRESIDENCIAL:
RAÚL ROJAS SORIANO

proceso

Año 9 No. 419, 12 de noviembre de 1984



El Colegio de Sociólogos de México FELICITA AL DR. PABLO GONZALEZ CASANOVA, miembro distinguido del H. Consejo Consultivo de nuestra Asociación, por habersele concedido el PREMIO NACIONAL DE HISTORIA, CIENCIAS SOCIALES Y FILOSOFIA 1984.

Dr. Raúl Rojas Soriano
Presidente del Colegio de Sociólogos de México

Apéndice III*

Discurso del Dr. Pablo González Casanova

(Premio Nacional de Historia, Ciencias
Sociales y Filosofía 1984)

*C. Presidente de la República, Lic. Miguel de la Madrid Hurtado,
Señoras y señores.*

Al recibir el Premio nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía una de las felicitaciones que más me alegraron fue la de aquellos que sintieron que con el premio también se les premiaba a ellos, en una especie de declaración de respeto a su posición independiente y crítica. Su entusiasmo evidente, su seguridad calurosa, me parecieron encerrar por lo menos dos significados, el que ellos mismos vieron de ganar o consolidar espacios políticos, y el que corresponde a un Estado que en gran parte es heredero de una cultura de la tolerancia, extraordinaria, la juarista.

En cualquier caso me pareció que al decir estas palabras debería hablar de la democracia, en especial de un nuevo concepto de la democracia que está surgiendo en América Latina, y que no sé si estamos entendiendo bien, y que es importante entender como intelectuales, o como líderes, o como hombres de Estado. Y de eso nuevo, o que me parece nuevo, querría hablar un poco aquí.

El problema de la democracia en México no es solo del sistema político. Es también un problema del Estado. Lo mismo ocurre en América Latina, el problema de la democracia no es nada más un problema político, sino un problema del poder.

* Discurso publicado en: Rojas Soriano, Raúl, *Investigación Social. Teoría y Praxis*, edit. Plaza y Valdés, México, 2007.

curiosamente eso, el Estado mexicano lo entiende bien cuando se refiere a lo nuevo en América Central, pero no siempre parece entenderlo con la misma profundidad cuando se refiere a lo nuevo en México; y es necesario entenderlo, porque si nuestra política exterior es una de las más avanzadas y progresistas, una de las más creadoras para abrirle paso al siglo XXI, a ninguno cabe duda que hay una contradicción entre esa política y la que en el interior del país no logra las mediaciones necesarias para que la soberanía del pueblo mexicano se exprese más concretamente en el sistema electoral, en el gubernamental, en la cultura, y en la política económica con justicia social, fenómenos todos a los que nos referimos con entusiasmo simbólico y con escepticismo práctico, como si la soberanía popular fuera un símbolo respetable y una práctica ilusoria para el sentido común.

¿En qué consiste una democratización real, en México? ¿Consiste en que haya alternancia de partidos? ¿Consiste en que los tres poderes tengan soberanía? ¿En que las entidades federativas sean soberanas? ¿En que disminuya el presidencialismo y se busquen otras fórmulas igualmente ejecutivas, pero más democráticas? ¿Consiste en incrementar el respeto al pluralismo ideológico y al pensamiento crítico? Sí, en parte sí, pero sólo en parte.

Nuestra democratización sigue planteándonos en primer lugar dos problemas reales en relación al Estado-Nación, el de ser un Estado contra la intervención extranjera imperialista, y el de ser un Estado contra la ruptura del orden constitucional. Un Estado antiintervención y un Estado antigolpe es el primer objetivo democrático. Inmediatamente después toda democratización plantea el problema del pluralismo ideológico por una parte, y por otra el respeto a las llamadas etnias, a los llamados indios, a los mexicanos colonizados. Ambas son tareas democráticas esenciales: aquélla en cualquier país del mundo, ésta en los países de origen colonial. Pero el problema no queda allí. La democratización de la sociedad y el Estado plantea la necesidad de que el pueblo trabajador participe en el poder del Estado, en la producción y en los frutos del desarrollo, enfrentando una sociedad no

sólo dividida en clases sino en "sectores" de clase, en que los marginados de las clases trabajadoras son una realidad lacerante sin organizaciones, sin derechos reconocidos, sin servicios ni prestaciones sociales, con salarios inferiores al mínimo, con hambre, con altas tasas de morbilidad y mortalidad, con poca esperanza de vida.

Aun la inclusión de los elementos anteriores parecería sin embargo insuficiente. Lo nuevo en México y en América Latina no es la combinación de la democracia electoral y de la participativa, sino la forma en que la combinación ocurre sobre la base de una exigencia real y maravillosa: el pueblo quiere el poder. Y si eso suena terriblemente ingenuo es, sobre todo, terriblemente exacto. La lucha por la democracia hoy es una lucha por el poder. No basta con mejorar los sistemas políticos. Lo que el pueblo está exigiendo con sus organizaciones más directamente representativas y lúcidas es mejorar los sistemas de poder y su posición de ellos. No quiere sólo espacios políticos en un vacío de poder. Quiere por lo menos una parte del poder. A veces se conforma con ir tomando parcelas, territorios de poder. Y cuando se lo niegan —como ocurrió en Nicaragua— quiere todo el poder y lo obtiene como en Nicaragua. Con tregua o sin tregua quiere el poder, como en El Salvador o en Chile.

En México el problema se plantea en los organismos de masas del Estado, y fuera de ellos en los partidos de la izquierda y en los múltiples movimientos de colonos, de campesinos pobres, de indios, de gremios, de obreros avecindados, de municipios. En todos los movimientos sociales surge el clamor de un nuevo tipo de negociación que respete su autonomía y su soberanía en el interior del Estado y fuera del Estado.

Elecciones, descentralización, pluralismo, límites del presidencialismo, ninguno de esos objetivos tienen significado alguno si no aceptamos la democracia con todas sus consecuencias, dejando que ganen no sólo el PAN o el PDM cuando ganen, sino también el PSUM, el PMT, el PRT, el PPS, el PST y todos los partidos o coaliciones que intentan representar al pueblo trabajador

en su proyecto popular, democrático y socialista, a menudo heredero de las posiciones más radicales de la Revolución Mexicana.

Aceptar la democracia con todas sus consecuencias es no quedarse en la abstracción de la democracia para las fracciones de las clases dominantes.

Aceptar la democracia en todas sus consecuencias es aceptar el diálogo y la negociación con las bases de los sindicatos y centrales obreras, campesinas, gremiales.

Aceptar la democracia con todas sus consecuencias es permitir que el legislativo discuta a fondo los proyectos de ley, y que las decisiones mayoritarias se tomen en su seno tras escuchar el pensamiento de la minoría parlamentaria y las argumentaciones del Congreso del Trabajo.

Aceptar la democracia con todas sus consecuencias es realizar un nuevo tipo de política, que funde cualquier teoría de la seguridad nacional en el apoyo del pueblo, sin cacerías de brujas ni mitos anticomunistas, anticubanos o antisoviéticos que velen la cuestión social.

Los gestos del imperio son hoy los de una minoría que intenta cambiar la correlación de fuerzas con su obstinada firmeza, a riesgo de un nuevo Vietnam que se empeña en no prever.

Nosotros hemos de enfrentar la soberbia de la política imperial con el respaldo de la mayoría del pueblo y de la mayoría de las naciones. Para eso, lejos de caer en los argumentos falaces de la vieja o la nueva guerra fría, con serenidad y firmeza debemos promover la defensa nacional con una política económica, con una política de comunicaciones y cultura, y con una política de poder que constituyan una formidable alternativa a cualquier intento de desestabilización del régimen constitucional.

En la actual crisis no habrá ningún proyecto democrático sólido sin una política económica que proteja el consumo, la producción y el empleo del pueblo mexicano en un programa nacional de "desmercantilización" del alimento, el vestido, la medicina y la vivienda para las grandes masas. Al efecto será necesario democratizar la política económica reorientando la

política fiscal, la política de inversiones y gastos, de exenciones y subsidios, de crédito a la producción y distribución de artículos y servicios de consumo popular.

La comunicación y la cultura son elementos fundamentales de sobrevivencia nacional. Sin la democratización de la televisión y los medios de masas es imposible enfrentar la transnacionalización sistemática del país, la dependencia creciente de las imágenes, de las razas, de los patrones de consumo, de los ideales de vida, que no sólo nos someten como mexicanos sino como personas. Las universidades e institutos de cultura superior tienen la misión de servir al país y al pueblo en el desarrollo científico, tecnológico y humanístico del más alto nivel y también han de contribuir, con otras colectividades nacionales, incluidos los municipios, los sindicatos, los ejidos, a la elaboración de una comunicación y una cultura de masas que busquen la vida y la estética del pueblo y del mundo sin las mediaciones neocoloniales. Concederles los más amplios recursos y medios para encauzar las tareas de comunicación y cultura constituyen una prioridad nacional.

Pero todo lo anterior parecerá ilusorio y será ilusorio si no nos percatamos que se trata de ser enormemente receptivos a lo nuevo que hay en México. Se trata de reconocer el derecho institucional a formar poderes populares dentro de las organizaciones de masas del Estado y fuera de ellas. Se trata de alcanzar y consolidar un nuevo sentido común, un nuevo estilo de hacer política de acuerdo con los intereses del pueblo de Juchitán. Democracia electoral en serio con representantes del pueblo que atiendan los intereses y el poder del pueblo, eso es hoy democracia. Decirlo puede parecer "idealismo" o falta de sentido político, pero es el resultado asombroso de la sagacidad y la experiencia emergentes en las organizaciones populares y en los movimientos sociales de un México distinto en el que será político quien le ofrezca al pueblo y quien le cumpla, quien por realismo tenga que cumplirle.

Aquí, en Palacio Nacional, en el Patio de Honor, voto por la

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA Y SU CRÍTICA AL PODER PRESIDENCIAL:
RAÚL ROJAS SORIANO

democratización de las instituciones, los partidos y los sindicatos, y por la fuerza de una gran nación independiente y de un gran pueblo soberano.

Muchas gracias.

*Pablo González Casanova
19 de diciembre de 1984*

Bibliografía

Carreras Varona, Eloisa, *Armando Hart Dávalos. Un revolucionario cubano. Apuntes para un esbozo biográfico*, edit. Plaza y Valdés, México, 2008.

González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, edit. Serie popular Era, México, 1971.

González Casanova, Pablo, *Sociología de la explotación*, edit. México, 1980.

Márquez Padilla García, Paz Consuelo, “Reflexiones sobre la teoría de Pablo González Casanova”, Tesis profesional de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. México, 1977.

Rojas Soriano, Raúl, *Investigación social. Teoría y Praxis*, edit. Plaza y Valdés, México, 2007.

Rojas Soriano, Raúl, *Formación de investigadores educativos*, edit. Plaza y Valdés, México, 2008.

www.raulrojassoriano.com